



ENTREVISTAS

José María Aznar

A0276 (A0277)

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR PEDRO J. RAMÍREZ PARA EL DIARIO *EL MUNDO*

04-05-97

"Decían que no nos cuadraban las cuentas. ¡Pues bien: ya están cuadradas!"

"Hemos pasado de las palabras a los hechos, de la especulación a la seriedad"

"Ni CiU va a afiliarse al PP, ni nosotros vamos a convertirnos en nacionalistas. Hay unos acuerdos, pero también una libertad de acción que debe ser compartida, respetada y sobrellevada por ambas partes"

"Me gustaría que en el futuro el PP estuviera en el Gobierno vasco... El comportamiento del PNV siempre ha sido leal, dentro de las reglas del juego"

"Cuando se dice lo de la 'pinza' no se quiere molestar al Gobierno, sino meterle el dedo en el ojo a IU como parte de una querrela para tratar de ocupar su espacio electoral"

"Con Felipe González he intentado preservar la cordialidad por encima de los exabruptos a veces habituales y a veces inevitables en la vida política"

"Sería sorprendente comprobar cuántas personas hay cuya renta familiar ha aumentado más por el descenso de los tipos de interés que por el incremento nominal del salario"

"Me parece legítimo que un grupo o una persona defienda su interés, pero no me parece correcto que sin fundamento se plantee en el extranjero, sin fundamento, algo que puede dañar la imagen de España"

"El Gobierno siempre tenía la opción de no acatar la sentencia de la Sala Tercera, pero no parecía lo lógico ni lo responsable en función del equilibrio de poderes. Fue una decisión política igual que la del 2 de agosto"

"Sindicatos y patronal han dado en España todo un ejemplo a otros países de lo que puede ser el diálogo social. Todos los miembros de la UE nos han pedido información sobre el acuerdo laboral"

"La vocación de España es tener una visión global en el mundo. Al renovarse la Alianza Atlántica, es normal que también aumente el peso de España. España no sólo aspira a estar sino a dirigir y a codirigir"

"¿Por qué razón un jubilado, un trabajador modesto, un funcionario, va a tener que pagar por ver un partido en televisión si dada su trascendencia hay razones para que lo pueda ver gratis?"

De su primer año de Gobierno se siente satisfecho, sobre todo, del acuerdo con los nacionalistas y los pactos sobre pensiones y la reforma laboral. Los momentos más amargos los ha sufrido con el terrorismo. Ha tenido que adoptar otras decisiones que están marcando su mandato: los "papeles del Cesid", el salario de los funcionarios, la televisión digital y las tensiones con Fidel Castro.

P.- Antes de hacer balance, empecemos por la más inmediata actualidad. ¿Qué es lo más esencial de su viaje a Estados Unidos? ¿Le concretó Clinton a qué se refería cuando pidió que España asuma un mayor liderazgo dentro de la OTAN y en qué estaba

pensando al decir que algunas de las decisiones a tomar serían importantes? ¿Ha pedido España contrapartidas por esa mayor implicación?

Presidente.- Lo más importante de mi actividad en los Estados Unidos ha sido consolidar la idea de España como valor seguro y en alza. Lo digo no solamente en términos económicos, sino desde un punto de vista claramente político.

Permítame que reflexione sobre dos cosas. En primer lugar, España es una nación que, por su trayectoria histórica, por su presente y por sus ambiciones de futuro, alberga la vocación de tener una visión global de las cosas del mundo. Tenemos ámbitos de actuación específicos e intereses en Europa, donde vamos a estar con los países más importantes. Somos una pieza angular en el diálogo intermediterráneo en todas sus facetas y nuestra responsabilidad americana se proyecta no sólo en términos históricos, sino también de pujanza económica y comercial en el presente. Todo esto se tiene que reflejar también en el ámbito de la seguridad; por eso, al renovarse la Alianza Atlántica es normal que aumente también el peso de España en la misma. Es decir, en todos estos ámbitos España no sólo aspira a estar sino a dirigir o codirigir. Ésa es la idea que yo tengo del liderazgo: los liderazgos son ejercicio de responsabilidades. No se puede ser líder para lo bueno y no para lo malo. No se puede estar a las maduras y nunca a las duras.

P.- Usted acaba de respaldar al actual fiscal del Estado, ¿pero no le parece una coacción, un pulso al Gobierno, que condicione su continuidad al traslado de la fiscal Márquez?

Presidente.- He dicho, en términos generales, que, mientras no se produzca una retirada expresa de confianza por mi parte, la gente lo que tiene que hacer es dedicarse a trabajar y a resolver problemas. Esto que le digo es aplicable en todos los supuestos.

P.- Resúmame, por favor, en no más de cincuenta palabras, lo esencial de su primer año en el Gobierno.

Presidente.- Hemos demostrado que había otra forma de hacer las cosas y que durante la campaña dije la verdad cuando afirmé que se podían reducir gastos y, a la vez, poner en marcha la economía. Se ha constatado que era urgente un cambio de Gobierno en España.

P.- ¿Qué diferencia ha encontrado entre lo que usted creía que sería gobernar y lo que está haciendo en la práctica?

Presidente.- El ejercicio de gobernar es una acomodación permanente a la realidad. Un balance político no puede ser un aniversario de fantasías. Montaigne decía que él proyectaba su visión humana no desde las acciones sino desde la fantasía. Los políticos tenemos que hacer lo contrario. Pero, en general, no se ha cambiado de criterio. Estoy orgulloso de que haya una coherencia entre lo que nos habíamos propuesto y lo que hemos realizado.

El pacto con los nacionalistas

P.- Si hubiera que elegir uno sólo, ¿cuál ha sido el día de este año en el que se ha sentido más feliz como gobernante?

Presidente.- Pongamos mejor satisfacción que felicidad. Y, si me permite, no escogería un día, sino tres.

El día en que llegamos a un acuerdo con los nacionalistas, por el que nadie apostaba. El día que se firmó el acuerdo de pensiones, que tranquilizaba a una parte muy importante de la sociedad. Y el día en que empresarios y sindicatos llegaron a un acuerdo sobre la reforma laboral.

P.- ¿Y el día de menor satisfacción, el más frustrante, el más triste...?

Presidente.- Aquí hay un teléfono maldito que no tiene termino medio. Cada vez que suena es una noticia buena o una noticia mala. Las peores son cada vez que hay un

atentado terrorista. Tal vez aquel día en que hubo dos fue el más duro. Pero cada vez que los terroristas atacan o matan a alguien es un día triste.

P.- Si tuviera que destacar un objetivo cumplido por encima de todos los demás, ¿cuál seleccionaría?

Presidente.- Lo que significa que estemos siendo capaces de llegar a la hora justa, en el momento justo, a la cita histórica que tiene España en este final de siglo. Me refiero a la integración en Europa. Creo haber contribuido a hacer posible esa ambición histórica. Después de haber perdido tantas cosas históricas y haber llegado tarde a tantas otras, creo que eso es un gran logro.

P.- ¿Hay algo que usted y su Gobierno hayan intentado con especial ahínco, en lo que, sin embargo, hayan fracasado?

Presidente.- No me lo planteo como un fracaso, pero como gobernante me duele especialmente que haya dos ciudadanos secuestrados.

P.- ¿Qué balance hace de la colaboración con Pujol? ¿Es un mero pacto coyuntural o será una relación estable más allá de los vaivenes electorales?

Presidente.- Vayamos por partes. Las relaciones personales son buenas. Los acuerdos se están cumpliendo de manera satisfactoria y escrupulosa, y eso se traduce en que no hay problemas de estabilidad política ni parlamentaria, ni tiene por qué haberlos en el horizonte inmediato. Eso es lo sustancial. La tercera cuestión es la del entendimiento entre el PP y CiU. Antes de las elecciones, ya dije que, aunque tuviera mayoría, tendería la mano a los nacionalistas. Los resultados hicieron de ese deseo una necesidad. La experiencia está resultando muy positiva y en la idea que tengo de la política española es algo que me gustaría preservar para el futuro...

P.- Sin embargo, da la sensación de que Pujol simplemente ha cambiado de pareja de baile y podría volver a hacerlo si los resultados fueran otros...

Presidente.- Creo que Pujol aprecia sinceramente los pasos que hemos dado. Pujol también tiene una idea de lo que debe ser España. No hace falta compartirla al 100 por 100. Lo que importa es encontrar suficientes puntos de acción común, no estar de acuerdo en todo.

P.- ¿No le ha decepcionado la falta de apoyo de CiU en dos asuntos tan significativos como la elección de presidente de la Sala Segunda del Tribunal Supremo y la votación sobre la televisión digital?

Presidente.- Ni Convergencia i Unió va a afiliarse a PP, ni nosotros vamos a convertirnos en nacionalistas catalanes. Hay unos acuerdos, hay un espíritu de esos acuerdos; pero también hay una libertad de acción en otros asuntos. Esa libertad de acción debe ser compartida, respetada y sobrellevada por ambas partes.

Las relaciones con González

P.- Pero, cuando ustedes han llegado a un acuerdo con IU, ha habido malas caras e incluso la advertencia de CiU de que eso no debe repetirse...

Presidente.- La verdad es que nosotros con IU no estamos de acuerdo en casi nada. Pero eso no significa que no se pueda estar de acuerdo en algo. Y, como es lógico, la misma libertad con la que actúan algunos se nos debe reconocer a nosotros.

P.- ¿Por qué hay tanta gente que trata de boicotear cualquier entendimiento entre usted y Anguita, de forma que a la más mínima surge esa teoría de la pinza con tanta agresividad?

Presidente.- Como usted bien sabe, Julio Anguita es una persona de trato personal muy fácil, muy correcta, muy cordial, de la cual siempre he hablado con respeto. Además, representa a dos millones y medio de españoles. Como acabo de decir, no estamos de acuerdo en casi nada; pero decir que, cuando IU llega a acuerdos con el Gobierno, hace la "pinza", negándole la posibilidad de hacer lo que otras veces hace el Partido

Socialista, me parece un ejercicio propagandístico. Cuando se hace lo de "pinza", no se quiere molestar al Gobierno, sino meterle el dedo en el ojo a IU, como parte de una querrela para ocupar sus espacios electorales.

P.- Hace un año, refiriéndose ya al ex-presidente González, me dijo que le gustaría que "la cordialidad presidiera nuestras discrepancias" ¿Cree que al cabo de un año la palabra "cordialidad" es la adecuada para definir sus relaciones?

Presidente.- He intentado preservar la cordialidad por encima de los exabruptos, a veces habituales y a veces inevitables en la vida política. He hecho del diálogo una divisa de la acción del Gobierno en todos los terrenos y voy a seguir en esa actitud.

P.- González acaba de decir que España va bien, pero iría mejor si su Gobierno creyera más en la democracia. ¿No le molesta que le nieguen de esa manera la propia condición de demócrata?

Presidente.- No me altera en absoluto. Ya llevo muchos años en política como para preocuparme de esas cosas... El camino la exageración es un camino absolutamente cegado. Como todo lo irracional, no tiene ningún sentido.

P.- En las relaciones con el PNV ha habido más bandazos que en las relaciones con CiU...

Presidente.- No hay diferencias sustanciales; pero en el País Vasco hay algunos factores que no influyen en el caso de la relación con CiU. Hay problemas de violencia y de convivencia, hay un Gobierno de coalición con los socialistas...

P.- Sí, pero del abrazo de Sondika a los duros ataques a Mayor Oreja hay un trecho...

Presidente.- Pero la relación nunca se ha roto. El entendimiento PP-PNV es un activo muy sólido que siempre intentaré preservar.

P.- ¿Hasta el extremo de poder formar parte de una coalición de Gobierno en Euskadi?

Presidente.- Me gustaría que el PP estuviera en el Gobierno vasco en el futuro. Me gustaría que el actual Gobierno vasco terminara su mandato sin alteraciones; pero en el futuro creo que puede ser posible asumir allí responsabilidades...

P.- ¿Se sentiría cómodo el PP no sólo con el PNV, sino con Eusko Alkartasuna?

Presidente.- Si se llega a un acuerdo positivo, yo no desdeñaría esa posibilidad.

P.- ¿Ha tenido alguna vez la sensación de que el PNV utilizaba esos elementos específicos de la violencia en el País Vasco como palanca para negociar asuntos mas materiales, como el Cupo?

Presidente.- No. El comportamiento del PNV siempre ha sido leal, dentro del marco de las reglas del juego.

P.- Cuando el 2 de agosto decidió no desclasificar los "papeles de Cesid", ¿tenía en la cabeza la posibilidad de que la Sala Tercera terminara reclamándoselos?

Presidente.- Sinceramente, no. En aquel momento no podía saber ni que habría recursos, ni cuál sería la actitud del Supremo. Tomé una decisión que pensé y sigo pensando que era la mejor para los intereses de España. Y en esta ocasión he acatado una sentencia del Supremo pensando también en los intereses generales de España...

P.- Perdóneme, pero para España no puede ser bueno, al mismo tiempo, que los documentos continuaran siendo secretos y que los documentos dejaran de ser secretos...

Presidente.- El 2 de agosto, el Gobierno cumple la Ley al entender que lo correcto es no desclasificar por razones que afectan a la seguridad del Estado. Luego, el Supremo ordena que se pongan los documentos a disposición de los tribunales y el Gobierno acata esa sentencia. El Supremo reconoce que afectan a la seguridad, pero entiende que debe prevalecer el principio de tutela judicial efectiva. El Estado de Derecho basado en la separación de poderes es también un Estado de equilibrio entre poderes...

P.- Pero a usted la acusan de hacer dejación de las funciones del Ejecutivo, al darle la última palabra al Poder Judicial...

Presidente.- No es una cuestión de última palabra. El Gobierno no renuncia a ningunas facultades, lo que hace es acatar una sentencia del Tribunal Supremo.

Los "papeles del Cesid"

P.- Pero ¿tenía el Gobierno la opción de no acatarla?

Presidente.- El Gobierno siempre tenía la opción de no acatar esa sentencia; pero no parecía ni lo lógico ni lo responsable, en función de ese equilibrio de poderes...

P.- Es decir, que de la misma manera que fue una decisión política el no atender la demanda de unos jueces, también ésta ha sido una decisión política...

Presidente.- El Gobierno siempre toma decisiones políticas y el acatamiento de una sentencia del Tribunal Supremo es una decisión política...

P.- ¿Cree usted que la seguridad del Estado ha salido perjudicada por la desclasificación?

Presidente.- Hay que tener en cuenta que los documentos ya había sido publicados y divulgados. Una vez cumplida la sentencia del Tribunal Supremo, lo que deseo es que las cosas se acaben aclarando en el ámbito judicial.

P.- ¿Comparten los responsables del Cesid el criterio de algún grupo político de que la desclasificación va a hacer más difícil su trabajo?

Presidente.- Los directivos del Centro han cumplido muy responsablemente la sentencia del Supremo y han colaborado en todo momento con el Tribunal.

P.- Pero ellos creen que...

Presidente.- No es una cuestión de gusto o creencia, sino de obligación.

P.- ¿Por qué mezcló usted en la entrevista que concedió en diciembre a Pilar Urbano la justificación de lo acordado el 2 de agosto con los nueve millones de votos obtenidos por González? ¿Es que acaso los "papeles" habrían afectado menos a la seguridad nacional si el PSOE hubiera obtenido la tercera parte de los votos?

Presidente.- No. Pero a un gobernante no se le debe criticar por tener en cuenta la realidad y por ponerla encima de la mesa al analizar todas las circunstancias que rodean a una decisión política. Estoy convencido de que el 2 de agosto hice lo que tenía que hacer y también he hecho lo que tenía que hacer al acatar la decisión del Tribunal Supremo.

P.- ¿Qué sintió cuando convocaron aquel mitin del Palacio de los Deportes y se encontró con que no llenaban y con que el ambiente era muy gélido? ¿Pensó que había alguna relación con lo ocurrido el 2 de agosto?

Presidente.- No. Ya sabía que no estábamos en tiempos electorales y llenar un palacio de deportes es una machada cuando no hay ambiente político...

P.- Pero estando en el Gobierno...

Presidente.- Todavía es más machada llenarlo estando en el Gobierno. En la oposición le pone uno más pimienta a las cosas. No sentí nada especial. Lo que no quería es que en un momento bajo como aquél la gente pensara que el Gobierno no se atrevía a salir a la calle.

P.- ¿Y qué pensó cuando, en nombre de su Gobierno, el ministro de Defensa dijo en el Parlamento que ustedes asumían la suciedad del pasado?

Presidente.- Yo siempre defendiendo a mis ministros.

P.- No le estoy preguntando eso. Le estoy preguntando si comparte esa filosofía de asumir la suciedad del pasado.

Presidente.- Siempre he mantenido que hay que mirar hacia adelante y también he sido criticado por ello. Un gobernante no recibe sus herencias a beneficio de inventario. Recibe una realidad que es la que hay que administrar. No le pongo adjetivos, pero siempre defenderé a mis ministros.

P.- ¿Con razón o sin ella? ¿Incluso si incurriera en comportamientos delictivos o políticamente inaceptables?

Presidente.- Entonces dejarían de ser ministros.

P.- ¿Pero no le sorprende que, todavía a estas alturas, el ministro de Defensa justifique una decisión diciendo que no se había leído el programa del PP?

Presidente.- Tampoco hay que estar pendiente de cada declaración que se hace. Por encima de lo que puedan ser expresiones más o menos afortunadas, los miembros del Gobierno están desempeñando su tarea correctamente.

P.- ¿Si, cuando hicimos hace un año la anterior entrevista, le hubieran dicho que tendríamos ahora las actuales tasas de inflación, déficit público, tipos de interés y desempleo las habría firmado?

Presidente.- La inflación desde luego que sí. El déficit público también porque está reduciéndose de forma suficiente. La bajada de los tipos de interés ha sido muy grande. Lo que no habría firmado es la cifra del paro porque ningún descenso es suficiente. Durante 1996, el paro se ha reducido en 178.000 personas; pero éste sigue siendo nuestro gran problema. Por eso es tan importante el acuerdo entre patronal y sindicatos.

P.- Como la victoria tiene muchos padres, estos días andan todos ustedes disputándose el mérito de la mejora económica. ¿En qué medida viene de atrás, en qué medida se debe a la situación internacional o en qué medida es fruto de la política del PP?

Presidente.- Ya anuncié que no venía a hacer tabla rasa de nada. Había cosas positivas y negativas de etapas anteriores. Por eso, este Gobierno ha propiciado un cambio de rumbo efectivo que es el que se ha notado. Creo que la sociedad española es consciente de ello.

P.- ¿Pero en política económica ha habido más continuidad que ruptura o más ruptura que continuidad?

Presidente.- No, ha habido un cambio de rumbo.

P.- ¿Cuál ha sido la principal característica de ese cambio de rumbo?

Presidente.- La credibilidad. Nosotros hemos pasado de las palabras a los hechos. La diferencia está en que en el 92 se presentó un Programa de Convergencia y los mercados no se lo creyeron. Ahora, se presenta un Programa de Convergencia y tiene el respaldo de los mercados y de las instituciones internacionales. La diferencia está en que antes se presentaban unos presupuestos no creíbles y ahora se presentan unos que sí lo son.

P.- ¿Pero esa credibilidad es un factor político o nace del contenido técnico de las medidas aplicadas?

Presidente.- Nuestro proyecto inspira confianza porque supone una política de austeridad y saneamiento, una política de liberalización y una política en favor de la competencia. ¡Cuántas veces hemos tenido que escuchar que sólo había una política económica posible! ¡Cuántas veces se nos ha dicho que no podríamos afrontar al mismo tiempo una reducción presupuestaria, una contención del gasto y un relanzamiento de la economía! Se está demostrando que eso era posible porque hemos pasado de la especulación a la seriedad. ¿No nos decían en la campaña electoral que no nos cuadraban las cifras? Pues bien: ya están cuadradas.

El salario de los funcionarios

P.- Pero el viento sopla a su favor...

Presidente.- Esto es un inventario de hechos, no de fantasías. En la línea que le decía antes no estamos fantaseando sino actuando con seriedad. Y no ha sido fácil. Porque lo primero que tuvimos que hacer fue un ajuste del gasto de 200.000 millones, luego aflorar deudas de más de 700.000 millones y, luego, presentar el Presupuesto más austero de los últimos 20 años.

P.- Desde la perspectiva actual, ¿no le parece que fue demasiado implacable la congelación salarial de los funcionarios, que llevábamos razón quienes argumentábamos que había margen para subirles un poco el sueldo?

Presidente.- No, ésa era una medida absolutamente inevitable. Creo que los funcionarios la comprenden y yo les agradezco que la hayan comprendido. Eso ha ayudado, por ejemplo, a la reducción de los tipos de interés y sería sorprendente comprobar cuántas personas hay cuya renta familiar ha aumentado más por el descenso de los tipos de interés que por el incremento nominal del salario. Ésa era una decisión dolorosa, pero inevitable.

P.- ¿No la utilizó usted para dar una sensación de firmeza y conseguir esa credibilidad de los mercados que tanto subraya?

Presidente.- No, insisto en que fue una medida necesaria e inevitable, aunque dolorosa. A nadie le gusta congelar el sueldo de dos millones de personas...

P.- Bueno, supongo que menos todavía les gustará a esos dos millones de personas...

Presidente.- Lo comprendo perfectamente...

P.- Está bien, usted comprende a los funcionarios, los funcionarios le comprenden a usted... Pero, dígame, además de tanta compresión, ¿cuándo les llegará la compensación?

Presidente.- Los funcionarios también se benefician de la buena marcha general de la economía. Pero el año que viene verán aumentadas sus retribuciones, las verán respetadas...

P.- ¿Ganarán poder adquisitivo?

Presidente.- Para el 98 tenemos que hacer un Presupuesto austero y creíble. Nos jugamos mucho con ese Presupuesto. Pero los salarios de los funcionarios serán mantenidos.

P.- ¿Les garantiza por lo menos que no perderán otra vez poder adquisitivo?

Presidente.- No volverán a perder poder adquisitivo.

P.- ¿Qué tiene que responder a las críticas de que las medidas fiscales favorecen a los ricos... a sus amigos ricos, para ser exacto?

Presidente.- Pongamos ejemplos. Hemos reducido el Impuesto de Bienes Inmuebles. Eso es el "anticatastro". Eso beneficia a la inmensa mayoría de la población. Pongamos otro ejemplo: todas las medidas en relación a la pequeña y mediana empresa, la reducción de los módulos de la Estimación Objetiva, la reducción del Impuesto de Sociedades para los primeros 15 millones de beneficio... todo eso favorece el empleo. Pongamos otro ejemplo: la política a favor del ahorro. Son políticas que favorecen la inversión en nuestro país. Luego, eso se traduce en datos objetivos. Resulta que una gran compañía, como Telefónica, pasa de tener 700.000 accionistas a tener un millón y medio. Estamos hablando de procesos extraordinariamente positivos que se van a proyectar hacia el futuro...

P.- A propósito de Telefónica, a usted le han acusado de nepotismo por nombrar a un amigo personal suyo como presidente...

Presidente.- Que le juzguen por sus hechos.

P.- Usted hizo una acusación extraordinariamente grave cuando habló de "regalos" y "favores" en relación a las deudas tributarias no cobradas. ¿Se ratifica en ella?

Presidente.- Hay una Comisión parlamentaria abierta y no quiero perturbar sus trabajos; pero evidentemente no creo que lo sucedido sea un buen ejemplo de gestión. Los hechos son claros: hay no sé cuántos miles de millones de pesetas que se debían haber cobrado y no se han cobrado. Esperemos a lo que diga la Comisión.

P.- Pero usted dijo "favores" y "regalos". Si el desenlace de la Comisión fuera que sólo hubo fallos de gestión...

Presidente.- Los hechos son muy claros. Lo demás es una cuestión de adjetivos.

P.- ¿Cuándo usted utilizó esos "adjetivos", o más bien sustantivos, conocía la lista de los beneficiados?

Presidente.- Ni la conocía entonces, ni la conozco ahora.

P.- Hace un año me dijo que dedicaría cuantas horas fueran necesarias a lograr el pacto por el empleo. ¿Cuál es la clave de que lo haya conseguido?

Presidente.- El sentido de la responsabilidad que han demostrado los empresarios y los sindicatos. El Gobierno digamos que ha aguantado algunas voces y algunos ecos que le empujaban a hacer reformas radicales que hubieran quebrado el diálogo social. Pero yo siempre he apostado por ese diálogo.

P.- ¿Cuántas reuniones secretas ha mantenido con los negociadores?

Presidente.- Digamos que algunas. Pero lo determinante ha sido su actitud. Yo quería que conocieran de viva voz cuál era la actitud verdadera del Gobierno. Ellos se han dado cuenta de que era necesario un cambio de cultura y de mentalidad. Han dado todo un ejemplo de lo que puede ser en otros países una política basada en el diálogo social. Todos los países europeos nos han pedido información detallada sobre la metodología y el contenido del acuerdo. Y también en Brasil y Argentina he podido comprobar el eco espectacular que ha tenido.

P.- ¿Le parece suficiente su contenido para lograr los objetivos de creación de empleo?

Presidente.- Insisto en que hacer una reforma del mercado laboral en España, y hacerla por primera vez de manera acordada, en un clima de paz social, es un ejercicio de responsabilidad que quiero elogiar. Yo no he hecho otra cosa que favorecer el diálogo y voy a seguir haciéndolo. Antes de ese acuerdo ya habíamos llegado al de pensiones, al de salud laboral, solución extrajudicial de conflictos, formación profesional...

P.- Sí, pero el contenido... ¿Hubiera sido otra reforma laboral si la hubiera tenido que remitir al Parlamento sin acuerdo social?

Presidente.- Sustancialmente, no.

La televisión digital

P.- ¿Qué sintió usted cuando en el mes de enero un diario de gran difusión le tachó de "nazi" y de "fascista"?

Presidente.- Absolutamente indiferencia, socrática indiferencia.

P.- ¿Y cuando, con el apoyo de firmas de relieve internacional, se le acusa de estar recortando la libertad de expresión en España?

Presidente.- El ejercicio de todas las libertades, y en particular de la libertad de expresión, está garantizado en España. Lo que me preocupa es que cosas así se puedan decir en acciones exteriores que pueden afectar al crédito de España. Me parece legítimo que un grupo o una empresa defiendan su interés; pero no me parece correcto que, sin fundamento, se plantee en el extranjero algo que puede dañar la imagen de España.

P.- ¿Qué significa para usted el "Pacto de Nochebuena" sobre la televisión digital?

Presidente.- Se produjo un determinado acuerdo empresarial al que se le dió cierta relevancia política y eso obligó a un cierto replanteamiento de algunas cuestiones; pero no le quiero dar más dimensión de la que tiene.

P.- ¿Se sintió usted personalmente engañado o decepcionado por la conducta de alguno de sus protagonistas?

Presidente.- Bueno... Creo que mis decepciones las tengo que administrar muy en solitario.

P.- ¿Qué es lo que ha pretendido el Gobierno en la llamada "batalla de la televisión digital"?

Presidente.- Primero, aplicar las Directivas comunitarias. Segundo, defender el interés general. Es lógico que un Gobierno que hace una política de liberalización y apertura del mercado en otros sectores también la haga en las telecomunicaciones. El Gobierno no favorece a unas empresas sobre otras. Fija las reglas del juego según las Directivas comunitarias. La acción del Gobierno puede afectar a intereses particulares, eso no es lo grave; lo grave sería que un Gobierno defendiera intereses particulares.

P.- Pero su Gobierno, que siempre se ha definido como liberal, está siendo acusado de intervencionismo por querer decidir qué partidos se deben retransmitir en abierto y cuáles no...

Presidente.- Evidentemente, yo no pienso decidir eso. Lo que también estamos aplicando son normas europeas que determinan que no haya que pagar por ver acontecimientos de especial relevancia. ¿Me quiere explicar por qué un jubilado, un trabajador modesto, un funcionario, tiene que pagar por ver un partido si, dada su trascendencia, hay razones para que lo pueda ver gratis? Yo creo que los que en ese campo tendrán que dar explicaciones a los ciudadanos son los políticos que defienden intereses particulares, no los que defendemos el interés general.

P.- ¿Qué costo le está suponiendo al Gobierno en materia de imagen el enfrentarse a intereses tan multimillonarios, con tanto poder mediático?

Presidente.- El Gobierno no va buscando batalla, ni tiene la sensación de estar en ninguna batalla particular. Otra cosa es que haya disputas entre empresas informativas; pero el Gobierno se ajusta al interés general y al principio de legalidad europeo.

P.- Sin embargo, tanto en relación con la entrada en el Euro como con el derecho de asilo, usted ha lanzado acusaciones graves sobre prácticas de "desinformación" perjudiciales para los intereses nacionales...

Presidente.- Todo Gobierno debe aceptar, y yo desde luego lo acepto, el ejercicio de la crítica contra la acción del Ejecutivo, incluso la crítica personal... Pero con los intereses exteriores de España hay que ser especialmente cuidadosos. No hablo de intencionalidad, ni de mala fe; pero digo que hay planteamientos equivocados que pueden servir a intereses que no son los de España.

P.- En varias ocasiones ha dicho que no iba a consentir pulsos con nadie...

Presidente.- Lo que he dicho es que yo no andaba por ahí echando pulsos, pero tampoco los aceptaba. No sé si alguien me ha querido echar un pulso o no. Espero que nadie haya pensado eso.

P.- ¿No fue una frivolidad nombrar directora de RTVE a una joven inexperta a la que usted mismo ni siquiera conocía?

Presidente.- Fue una decisión correcta. Esa persona. Mónica Ridruejo, hizo una tarea durante una etapa. Esa etapa ha pasado y ahora hemos pensado que lo mejor era un gestor con capacidad contrastada para sanear situaciones difíciles.

P.- ¿No ha quebrado la promesa de nombrar para RTVE a alguien que no fuera de su partido?

Presidente.- No. Usted acaba de decir que nombré a una persona a la que casi no conocía. Ahora, lo importante no es que el nuevo director general sea o no del PP, sino que sea capaz de llevar a cabo ese saneamiento..

P.- Perdona, pero suena un poco a broma decir que ya ha cumplido porque una vez nombró a una que era independiente...

Presidente.- Yo cumplí. Espero que ahora ser del PP no suponga una tacha para hacer esa política de saneamiento.

Tensiones con Castro

P.- ¿No es un poco ingenuo, como dicen sus críticos, tratar con tanta aspereza a Fidel Castro? ¿No sería más conveniente para los intereses españoles utilizar, nunca mejor dicho, un poco de mano izquierda?

Presidente.- Deseo para Cuba lo mismo que para España: un régimen de libertades consolidado. Deseé el restablecimiento de la democracia en Chile y me manifesté en las calles de Madrid por esa causa hace ya muchos años. ¿Por qué no voy a querer lo mismo para Cuba?

P.- Yo creo, Presidente, que esos buenos deseos para Cuba son ampliamente compartidos. La cuestión es si esta aspereza en el trato a Castro va a dar más resultados que la condescendencia anterior...

Presidente.- Parece claro que la condescendencia anterior a que usted se refiere no ha dado muchos frutos. Ahora, si usted me permite, vamos a hacer un inventario de hechos. Yo he firmado una declaración política muy importante en la última Cumbre Iberoamericana sobre la democracia y los derechos humanos, que también ha firmado Fidel Castro. Supongo que eso será evaluado en la próxima Cumbre. Por otra parte, hemos manifestado una posición común respecto a Cuba con todos los países de la Unión Europea. Hemos estado con la UE en contra de la ley Helms-Burton. Hemos votado contra el embargo estadounidense en las Naciones Unidas, por primera vez, juntos con los demás países europeos. Y, desde el punto de vista de los intereses españoles, las exportaciones a la isla han crecido un 13 por 100 en el 96 y las inversiones directas han aumentado un 171 por 100. ¿De qué estamos hablando entonces?

P.- Estamos hablando de la brusquedad de su trato con Castro...

Presidente.- ¿Brusquedad? Yo no he retirado el placet a ningún embajador.

P.- ¿Discutió con el presidente de EEUU sobre el contenido de la ley Helms-Burton.

Presidente.- En la reunión con el presidente Clinton y en el almuerzo que siguió a la entrevista, es claro que tuvimos oportunidad de hablar con intensidad de muchas cuestiones. Yo le manifesté sobre la ley Helms-Burton tres cosas que me parecen esenciales: en primer lugar, que esta Ley, u otra de contenido similar, no es aplicable ni para España ni para ningún país europeo. En segundo lugar, que la Ley ha sido un error político, si contemplamos como objetivo fundamental dar pasos en favor de la democratización de Cuba --digo esto a sabiendas de que la Ley se elaboró al calor del derribo de dos avionetas norteamericanas por el régimen de Castro--. Por último, creo que es bueno que se haya llegado a un principio de acuerdo entre la Unión Europea y Estados Unidos, en el marco de la Organización Mundial del Comercio, para la no aplicación de los títulos tercero y cuarto de la Ley. Sería deseable, además que, con todas las garantías, ese principio de acuerdo llegue a buen término. Como usted comprenderá, la Ley Helms-Burton fue objeto de mis conversaciones con los líderes en el Congreso y el Senado, que, como sabe, son de mayoría republicana.

P.- ¿Cómo interpreta, para terminar esta primera parte de la entrevista, que los sondeos sigan registrando un práctico empate entre su partido y el PSOE pese a la mejora de la economía y la estabilidad política?

Presidente.- Antes hemos repasado algunas decisiones incómodas. El ajuste de los 200.000 millones, hemos tenido que subir el impuesto del alcohol y del tabaco para pagar deudas anteriores, hemos tenido que congelar el sueldo a los funcionarios, hemos hecho el Presupuesto más duro de los últimos años...

P.- O sea, que casi se siente satisfecho de que, habiendo tomado esas medidas impopulares, todavía continúen empatados con la oposición...

Presidente.- El electorado del PP está en plena forma; pero no he tomado esas decisiones pensando en los votos, sino por sentido de la responsabilidad...

P.- No me irá a decir que se esperaba un mayor desgaste.

Presidente.- No le digo eso. Le digo que hemos tomado decisiones difíciles. Por otra parte, personalmente, en relación con los sondeos electorales, yo ya estoy curado de espanto...

Pedro J. Ramírez